



## DE DON JUAN DE ARIAS.

*Nuevo y curioso romance en el cual se declaran los lances y casos muy maravillosos que les sucedieron à Don Juan de Arias y Doña Beatriz: Dase cuenta como no teniendo hijos, por ruegos que hicieron à Dios, alcanzaron una hija, à la que le sucedieron cosas muy estrañas y dignas de saberse.*

### PRIMERA PARTE.

**V**uele el rasgo de mi pluma hoy en ala de la fama, para hacer notorio al orbe, y se admiren de escucharla, la historia mas peregrina, que en los anales se halla; ni plumistas han escrito en las edades pasadas; y por ser tan admirable, la quiero dar à la estampa,

para egemplo de mugeres, que sin refrenar en nada, atropellan liviandades, y ninguna está guardada, de sus padres aunque esté en un convento encerrada. Y por no ser mas prolijo, doy principio à mi jornada. En la ciudad de Leon, digna de eterna alabanza

pues mereció antiguamente  
ser de Reyes coronada.  
En esta ciudad que he dicho,  
nació de prendas muy altas  
un ilustre caballero,  
llamado Don Juan de Arias,  
tan noble como bizarro,  
pues sus prendas lo dictaban:  
este trató casamiento  
con la mas hermosa dama,  
hija de un gran personage  
de lo mejor que se halla  
en la ciudad referida;  
y por ser estas dos ramas  
tan iguales, no tuvieron  
quien les impidiese en nada,  
por donde Don Juan quedó  
en amorosa compañía  
con Doña Beatriz su esposa,  
gozando delicias tantas;  
pero faltó la mayor,  
que es sucesion á su casa,  
y pasados ya tres años,  
á su magestad clamaban  
que les diese sucesion,  
porque heredase las casas.  
Oida la peticion,  
consiguieron lo que claman  
pues pocos dias pasaron,  
cuando se halló embarazada  
la dicha Doña Beatriz,  
dándole al cielo mil gracias.  
Cumplidos los nueve meses  
con los dolores se hallaba,  
á tiempo que por la puerta  
un peregrino pasaba,  
y pidiendo una limosna,  
el dicho Don Juan de Arias  
salió, y en su propia mano  
al peregrino la daba:

hízole algunas preguntas  
de los trabajos que pasan.  
Respondióle el peregrino;  
cuando en aquestas palabras,  
que hablando estaban los dos,  
oyeron con algazara  
voces adentro, que dicen  
los criados y criadas:  
Ya parió Doña Beatriz  
una infanta celebrada.  
El peregrino que oyó  
la noticia, se quedaba  
en suspension algun poco,  
y Don Juan le preguntaba,  
¿que mutacion era aquella?  
Y él le respondió, que nada:  
insistió segunda vez,  
y el peregrino le habla:  
Estaba, pues, contemplando  
en el signo de la infanta.  
El padre que atento escucha,  
le dice: ¿Que es lo que alcanza  
á saber en este caso?  
Y él dice: ha de ser liviana,  
y codiciosa tambien,  
por hurtar alguna alhaja:  
esta es la verdad, señor,  
y ha de pasar por tu casa.  
Y con esto despidióse,  
quedando Don Juan de Arias  
en una gran confusion,  
y el caso le revelaba  
á Doña Beatriz su esposa,  
pero á chufia lo tomaban:  
y por si fuese ò no fuese,  
intentaron que Bernarda,  
que es el nombre de esta niña,  
fuese en clausura encerrada,  
y cumpliendo el primer lustro,  
antes que mas se cebase.



en las delicias del siglo,  
procuraron de llevarla  
à un convento, donde tiene  
la hermosa Doña Bernarda  
una tia, y à su abrigo  
en el convento quedaba.  
Aquí estuvo doce años  
aquesta rosa encarnada,  
sin que nadie la tocasse,  
ni à sus hojas le llegaran;  
pero al cabo de este tiempo  
la naturaleza humana,  
tan frágil como muger,  
intentó determinada  
el salirse del convento,  
de los deleytes llevada,  
y carnales apetitos;  
que una muger arrestada  
no hay freno que bien le venga,  
y para su depravada  
intencion, logró, señores,  
el que su tia se hallaba  
de portera en el convento,  
y así con cautela y maña  
una noche le quitó  
las llaves, y à puerta franca  
del convento se salió  
aquesta paloma blanca,  
aburriendo luego el nido,  
salió esta rosa temprana,  
salió esta hermosa azucena  
derramando su fragancia,  
ambares desperdiciando  
por las calles y las plazas.  
¡Detente muger resuelta,  
que el precipicio te llama!  
¡Detente, no te despeñes,  
no vuelvas à Dios la espalda!  
Pero en fin, de la ciudad  
salió muy poca distancia,

oyó gente, y reparóse,  
no porque ella se escusaba;  
cuando à este tiempo llegó  
un caballero de fama  
de la ciudad de Toledo,  
que algun comercio trataba.  
Llegó, pues, con sus criados,  
y viendo aquella fantasma,  
les mandó que conociesen,  
y ellos luego se escusaban.  
Viendo, pues, el caballero  
mugeril trage llevaba,  
hablandole como suelen  
hablar à todas las damas,  
pero cierto à pocos lances  
consigo se la llevaba,  
volviéndose à la ciudad,  
en su hospedage la entraba,  
y con suaves caricias  
à su lecho la llevaba,  
gozando de su hermosura.  
Dejó en fin, la rosa ajada,  
y sin olor la azucena,  
y la paloma sin alas,  
la que en diez y siete años  
no hubo quien la tocara,  
en una hora perdió  
su honor, opinion y fama;  
y entre aquestos devaneos,  
que con el dicho pasaba,  
pudo hurtarle al caballero  
la venera, que fijada  
traía en su mismo pecho,  
sin que lo advirtiese en nada.  
Y pasado el pasatiempo,  
sin averiguar mas nada,  
se despició luego al punto,  
solo inquirió que se hallaba  
mozo soltero el galán,  
que con la deuda quedaba.

Ya se cumplió el vaticinio,  
que al dicho Don Juan de Arias  
le reveló el peregrino,  
pues se ve bien à la clara.  
Ausentose, finalmente,  
de aquel hospedage ò casa  
yo no sé si arrepentida  
se hallaria ya Bernarda,  
porque solicitó el nido  
que aburrido ya dejaba:  
no dude, por cierto, alguno,  
el que tan breve pasara  
el signo à aquesta señora,  
pues consta segun declara.  
En fin, volvióse al convento  
sin ser de nadie notada,  
y comó dejó las puertas  
tan solamente entornadas,  
las abrió y se entró dentro;  
y las dejó aseguradas  
con las llaves, y à su tia  
al punto se las llevaba  
con el silencio debido

que el caso necesitaba.  
Segunda vez se quedò  
aquesta dama encerrada  
en un mar de confusiones,  
sin saber lo que le pasa.  
Dejémoslo en este estado  
en esta primera plana  
que en la segunda promete  
el autor con elegancia,  
darle fin á aquesta historia,  
porque sepan la substancia,  
y verán en el conflicto  
que se vido aquesta dama,  
por haber sido tan frágil,  
y aceptar las asechanzas  
de aquel maldito dragon,  
que nuestra ruina causa.  
Perdona, ilustre auditorio,  
del romance las erratas,  
que en el segundo os ofrezco;  
si mi ingenio no se cansa,  
daros gusto en que veais  
la historia finalizada.

FIN.

